



ENTREVISTA

ERNESTO BENAVIDES. DIRECTOR DE FORMACIÓN SOCIAL DEL INSTITUTO TÉCNICO DE MONTERREY (MÉXICO)

“Nuestra universidad es un ejemplo de dinamización comunitaria”

→ EL PERFIL

Ingeniero agrónomo con estudios de postgrado en Administración de Empresas y Desarrollo Rural, Benavides está realizando su tesis sobre la acción solidaria, para doctorarse en Antropología Social por la Universidad de Salamanca. Precisamente, *La acción solidaria voluntaria en México*, es el título de un libro con estudios cualitativos y cuantitativos sobre la cuestión realizado con otros tres investigadores mexicanos en diciembre de 2007.

En los 10 años de trabajo en el Instituto Técnico de Monterrey se ha dedicado a la profesionalización del servicio social comunitario. En una palabra, a insertar en el modelo educativo la técnica y ética de Aprendizaje y Servicio. Padre de familia de dos hijas de 10 y 14 años, Ernesto se define como un apasionado de la vida en la naturaleza, de las motos y del piragüismo. Con humor ha bautizado a su camioneta, con la que realiza muchas excursiones como Don Quijote. Ha estado en "L'Esplai" participando en las V Jornadas de E-Inclusión del 5 al 7 de noviembre.



MATE FERNÁNDEZ

información y conocimiento que le sea útil y pertinente para resolver algún problema social concreto. Nosotros somos un actor más. Escuchar es el primer paso para que la gente se empodere.

¿Cómo consiguen financiación?

Toda la que tenemos la generamos nosotros mismos a partir de nuestros propios resultados. Los alumnos que se inscriben es porque los padres de familia confían en que nuestro modelo educativo es pertinente. Tenemos unos sorteos, una tradición a nivel de Latinoamérica. La otra es la ayuda de las investigaciones para las fundaciones de la sociedad civil que confían proyectos. Y desde el sector público cuando invierten en proyectos, pero no hay subvenciones para la universidad. Conseguimos recursos haciendo las cosas bien, comunicándolas y siendo transparentes y responsables. Cuando entregamos un buen resultado la organización que nos dio el proyecto es fácil que vuelva a darnos otro.

Escuchar es el primer paso para que la gente se empodere

MANOLITA SANZ

¿Qué es la Formación Social en su universidad?

Todos los alumnos hacen 480 horas de servicio social comunitario y cuentan con tutoría directa de un profesor a través de una clase, ya sea de especialidad o del plan que se llama de educación integral para que realicen proyectos de ciudadanía solidaria. Mi trabajo es la profesionalización y academización de este servicio social comunitario. Hoy en día son 600 profesores los que ya tenemos capacitados en nuestra universidad en sus 33 campus en todo México, pues ya estamos haciendo más de 300 cursos con Aprendizaje y Servicio.

¿Es importante la academización?

Desde el año 2000 hemos trabajado la vinculación de los proyectos con cursos curriculares y de especialidad. Durante 4 años logramos resultados muy importantes, pero no estábamos inmersos en el modelo oficial educativo de la institución y ahora desde el 2006 somos parte activa de la vicerrectoría académica.

¿Todos los alumnos hacen esta formación social?

Tenemos un espacio curricular donde los alumnos de cualquier carrera de las que ofrecemos pasan por aquí, un curso que se llama responsabilidad social y ciudadanía,

otros cursos que son de emprendimiento de empresas sociales. Es una formación transversal al currículo. Insertamos en el modelo educativo la técnica y ética de Aprendizaje y Servicio que aquí en España cada vez está cobrando más importancia, como saben ustedes que también lo trabajan.

¿Algún proyecto especial?

Hay un proyecto muy importante que es un gran aporte del Tecnológico de Monterrey que es la profesionalización de las organizaciones de la sociedad civil con

las que nuestros alumnos realizan esas horas. Las hemos convertido en socios formadores porque queremos que compartan ese compromiso de formar socialmente al alumno.

¿Cuál es su fórmula para la dinamización comunitaria?

Lo primero que tengamos muy claro qué queremos. Lo segundo es que lo podamos dimensionar. Lo tercero es que lo empecemos a hacer. Aquí, la cultura es que las cosas suceden sólo si alguien se pone a hacerlas. Nuestra universi-

dad es un ejemplo de dinamización comunitaria.

Es una fórmula de acción...

También hay que escuchar lo que es pertinente para la comunidad. No podemos seguir en ese paradigma que los que estamos en la parte del trabajo social comunitario, incluso las mismas universidades somos los que sabemos. Si hubiéramos atinado, no tendríamos la realidad social que tenemos en cualquier país del mundo, esas polaridades que existen. Hoy en día la sociedad sólo va a atender la

En el V Encuentro de e-Inclusión usted ha presentado los Centros Comunitarios de Aprendizaje.

¿Qué son?

De hecho, son telecentros, con la única distinción que nosotros que ya tenemos 10 años con el proyecto. Por ello, nuestros CCA son para detonar actividad económica en las regiones donde estamos presentes. Ya evolucionamos de ofrecer ordenadores o contenidos.

Ahora estamos con los comités de base local que hacen que la gente que toma cursos le de una utilidad muy clara para el desarrollo de pequeñas empresas en el sector social que les permitan ingresar al sector productivo del país.

¿Qué opina del encuentro?

Me encantó poder interactuar con gente de toda España que estaban aquí, compartir lo que estamos haciendo y aprendí mucho de inclusión social. Estos eventos nutren el espíritu y esto es lo que nos motiva a seguir.

¿Ha conocido el proyecto de "L'Esplai"?

Me parece un ejemplo digno de ser comentado y difundido con unas instalaciones excelentes y sostenibles. Definiría el proyecto con la palabra congruencia. Congruencia entre lo que sienten y las ganas de hacer las cosas bien. ■

→ Una creación de un emprendedor social

El Instituto Técnico de Monterrey es una universidad que imparte alrededor de 50 carreras en Ingeniería, Humanidades, Salud, Administración Ciencia Política, Derecho, etc. En la sede, Monterrey, cubre toda la oferta, así como doctorados y maestrías.

Es una universidad privada con 8.500 profesores y 90.000 alumnos de los cuales el 48% tienen algún tipo de beca.

Fundado en 1943 por el empresario Eugenio Garza Sala funcionó

durante 30 años con un solo campus hasta que otros empresarios decidieron copiar este modelo de organización, ejerciendo una labor de responsabilidad social y se empezaron a fundar campus en otras ciudades mexicanas.

Benavides explica que actualmente hay más de 600 consejeros empresarios que, como sociedad civil, aportan sus conocimientos y experiencia al rumbo que debe tomar la Universidad. Por otra parte, hay consejeros de todo el mundo en el ámbito académico. La organización está, según explica, muy

centrada en ser un solo sistema universitario, un "multicampus", donde los alumnos pueden realizar sus estudios en uno u otro campus, sin ningún tipo de revalidación. También tienen una universidad virtual. Benavides define al Instituto Tecnológico de Monterrey como "un movimiento de la sociedad civil".

Esperemos que los resultados comprueben las hipótesis que tenemos, que la ciudadanía en la práctica es posible realizarla desde la Universidad.